

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 778 Sábado 29 de Julio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Espanoles en el exilio**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El sanchismo de segunda ola**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **El nuevo «club de la ceja» celebra el éxito de la movilización: «Va por ti, Almudena Grande»**, *Mario de las Heras*
- ✚ **Rusia aprueba la ley que prohíbe el cambio de sexo**, *Infovaticana*
- ✚ **La inestabilidad del sanchismo**, *Francisco Marhuenda*

Espanoles en el exilio

Emilio Álvarez Frías

Aunque es un tema que no me desequilibra mentalmente, ni hace que mi vida se vaya por otro camino, lo cierto es que en más de una ocasión he penado sobre el particular. Me refiero a la inquina que determinada gente del país siente por el rey Juan Carlos I, sin que yo sepa les haya hecho algo que cambiara sus vidas. Es decir, posiblemente si tendrían que agradecerle muchas de las condiciones de vida que tienen hoy día, cosa que no es



de poner en paralelo con lo que ha hecho Pedro Sánchez en su contra y en contra de todo lo español, y sin embargo, como unos borregos, lo han botado el pasado día 23 de julio. La consumidora de prendas de Dior y otras marcas de postín, según comentan, ha soltado esto días la imbecilidad de «Tiene que rendir cuentas ante su país», cuando se viste como lo hace gracias a la aparición de Juan Carlos I. Y en cambio, la citada mentecata se lanza a conquistar, por indicación de Sánchez, a ese cretino de Puigdemont para que le eche una mano con el fin de continuar en la presidencia del Gobierno a pesar de haber hecho tantos descalabros a las normas de convivencia de los españoles, haya abusado de los bienes del Estado que son de todos nosotros, se chulee por el país pisoteando a más de la mitad de sus habitantes, engañe hasta el lucero del alba que seguro no sabe muchos días si tiene que

salir o esconderse, pues depende de si Pedro ha cambiado de criterio esa noche. Tampoco la susodicha Yolanda Díaz hace muchos ascos a andar en saludos y besuqueos con toda la tropa de Cataluña que se quiere separar de España pero beneficiándose de los impuestos pagados por los españoles; ni tampoco con Otegui, el abyecto asesino, directa o indirectamente, de españoles inocentes, amor que la «vicepresidenta», al decir de Pedro, hace extensivo a todo aquél que la pueda servir, aunque sea una pizca, para ir escalando algo de su ambición de saltar –¡nada más!– hasta la presidencia del Gobierno.

De Juan Carlos I se han dicho muchas cosas, y como yo no sé si son verdad, admito que se ha pasado de rosca. Directamente, en su conjunto, no nos ha hecho daños significativos a los españoles. Y sin embargo nos empeñamos en expatriarle, le condenamos al exilio, todo lo contrario a como actuamos respecto a esa muchedumbre de matones y golfos que han cometido tantos desafueros –conocidos hasta por los juzgados y las prostitutas–, dejándolos andar tranquilamente por el país, poniéndolos en unas papeletas para que sean votados, y hasta los designamos para que nos gobiernen. ¡Tiene pelen-



dengues la cosa! Y al Rey Juan Carlos, que de acuerdo con lo previsto en el correspondiente decreto conserva de forma vitalicia y honorífica el título de rey, el tratamiento de Majestad y honores análogos a los del heredero de la Corona, nos empeñamos en no dejarle entrar en España, ni vivir como un español más, mandándolo a Abu Dabir, allá por los Emiratos Árabes Unidos, en cuyo paraíso seguro que él sabe organizarse estupendamente, aunque teniendo que soportar demasiado calor. ¿Qué el palacio de la Zarzuela-1 no está disponible para él en estos momentos? Estoy convencido de que no le supondrá ninguna quiebra mental buscar un lugar en el que vivir; en un pis pas lo encontrará muy a su gusto. Porque, sin duda, tiene mucho más derecho a vivir en España que un mogote de traidores, insidiosos y perjuros españoles que hasta el momento no han hecho otra cosa que aprovecharse del esfuerzo del resto de los españoles.

El sanchismo de segunda ola

«El electorado sanchista ha encontrado en Vox el pretexto perfecto para limpiar su conciencia ante el proceso de peronización del país emprendido hace cuatro años»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete *Novalex Spain*



El PSOE no ha ganado las elecciones, pero sí el sanchismo. Mientras que los votantes de Sánchez en 2019 podían alegar que fueron engañados por quien les prometió que jamás gobernaría con Podemos ni pactaría con Bildu o con los nacionalistas catalanes, sus electores actuales han votado no sólo a Pedro, sino también al equipaje con el que se presentó a estos comicios. Además de avalar sus cesiones al independentismo, su asalto a las

instituciones neutrales, sus ataques al poder judicial o su desprecio por los fundamentos constitucionales y democráticos, también lo han legitimado para volver a repetirlos.

El electorado sanchista ha encontrado en Vox el pretexto perfecto para limpiar su conciencia ante el proceso de peronización del país emprendido hace cuatro años y que ahora Sánchez se dispone a culminar. Las piruetas argumentales a las que recurren para justificar las negociaciones de investidura resultan bochornosas. Los mismos que han abominado de los pactos autonómicos y municipales entre populares y voxistas, entran en patética contradicción consigo mismos cuando, para explicar las negociaciones con el prófugo de la justicia Puigdemont –con el que simpatizan partidos de extrema derecha europeos–, argumentan que el entendimiento con el diferente constituye la base de la democracia. Porque si hay algo que ha demostrado el votante socialista es que es inmune a las incongruencias de sus líderes.

Si la primera ola del sanchismo evidenció la mimetización del socialismo con los discursos y objetivos del independentismo catalán y vasco, la segunda ola supondrá la materialización institucional de la llamada «hoja de ruta» del secesionismo, cuya antesala fueron la derogación de la sedición y la rebaja de la malversación. Y todo ello con el aval de las urnas, porque si alguien triunfó el pasado domingo fue el PSC, que ha resultado ser el gran beneficiado por las políticas de apaciguamiento de Sánchez. Pedro volverá a gobernar gracias a los votos robados al independentismo en Cataluña, si bien ello no implica que el secesionismo esté más débil. Al contrario, ahora goza de un vehículo mucho más poderoso y efectivo para implementar sus políticas y alcanzar sus fines: el Partido Socialista Obrero Español.

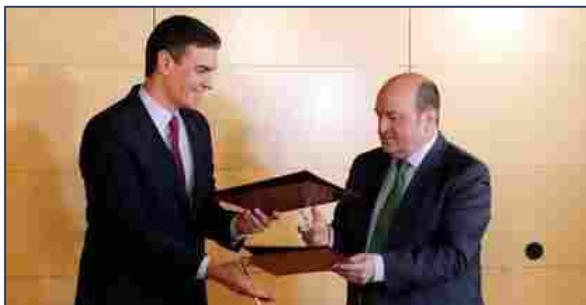


Entre los protagonistas de esta nueva etapa sanchista destacarán Cándido Conde Pumpido y el sector constructivista del Tribunal Constitucional. Espero equivocarme, pero todo indica que ampararán a los golpistas fugados que les reclaman la aplicación de la malversación sin ánimo de lucro para facilitar una amnistía travestida de indultos y que pergeñarán una fórmula para avalar un referéndum disfrazado de consulta. Porque, si bien es cierto que la Constitución proscribe la autodeterminación territorial, el voluntarismo del sector progresista coadyuvará a los intereses del sanchismo, que empiezan y se agotan en la pervivencia de Sánchez en el poder.

En este punto, espero me permitan expresarme con cierta sorna respecto a las opiniones de algunos compañeros juristas que descartan la posibilidad de la autodeterminación por una cuestión de inconstitucionalidad. Se trata de un argumento que cabía esgrimir en tiempos pretéritos, pero que en la actualidad no es más que un significativo hueco, vacío. Tras sentenciar la constitucionalidad de un Real Decreto que ampliaba el permiso de paternidad adu-

ciendo como extraordinaria y urgente necesidad la efectividad de la igualdad, o reescribir la Constitución concluyendo que existe un derecho fundamental al aborto, creo que no es aventurado afirmar que el Tribunal de Garantías se dedica a hacer activismo judicial favorable al sanchismo.

En cualquier caso, esta nueva ola sanchista no morirá en la orilla del referéndum que ansían los nacionalistas,



sino que pondrá especial empeño en asaltar el poder judicial para intervenir la Justicia, implementando una visión de la democracia militante en la que sólo caben los que integran el cordón sanitario contra «la derecha». El «no es no» pasará de ser un eslogan político a conver-

tirse en una máxima institucional que se invocará para expulsar del espacio público a quienes no comulguen con el credo progresista.

A los que abominamos de ello porque abrazamos el pluralismo político como sostén del orden liberal sólo nos queda esperar a que los partidos de la oposición sean capaces de configurar una alternativa conjunta al sanchismo, lo cual pasa por asumir que han cometido el error de participar de los marcos ideológicos y discursivos de la izquierda. Mientras tanto, no nos queda otra que surfear esta ola, aun sabiendo que en cualquier momento puede transformarse en un tsunami que arrase con todo.

El nuevo «club de la ceja» celebra el éxito de la movilización: «¡Va por ti, Almudena Grandes!»

La demonización de Vox de la autodenominada «Cultura» ha supuesto en buena medida el bloqueo institucional que se avecina

Mario de las Heras (*El Debate*)

Alvaro Almodóvar escribió en un artículo hace pocos días: «Si la ultraderecha entra en las instituciones, esto se va al garete». Pocas veces una indeterminación, ese «esto», remitió más a lo suyo: la subvención. Es curioso (en realidad no es nada curioso) que la campaña electoral de la izquierda se haya basado en la demonización de Vox, la «ultraderecha», como una cabeza, la más peligrosa, de la hidra del PP. No ha sido cosa de este último mes. La matraca se ha repetido durante cinco años (y más) para inocularla en el subconsciente del pueblo, como una melodía que todo el mundo reconoce y algunos acaban sintiendo hondo. «¡Va por ti, Almudena Grandes!», escribió el lunes la periodista Maruja Torres, la frase que retuiteó, por supuesto, el viudo de la mencionada y director del Instituto Cervantes, Luis García Montero.

Cordón sanitario subliminal

Solo faltaba recordarlo al final del camino, Al final de la escapada, lanzarlo a diestra y siniestra en estas últimas semanas para terminar el trabajo y la confección del cordón sanitario subliminal que ha sido capaz de crear miedos insuperables como en los peores adoctrinamientos de la historia. La propaganda goebbelsiana en sentido contrario, pero goebbelsiana, ha conseguido su propósito con la inestimable ayuda del «comando cultura», que ya se felicita incluso con anacrónicas argumentaciones, sentimientos atávicos que configuran una vida como la de Carlos Bardem, que escribió en Twitter: «Madre, te alegrará saber que no han pasado. No suman».

«No pasarán» (como si de los miembros de la ETA que están en las instituciones se tratara), se cantaba en la sede de Ferraz, donde los ministros bailaban



en una desatada Fiebre del Domingo Noche. El agigantamiento y generación (como la tortura de la gota en la cabeza) del supuesto mal absoluto de un partido perfectamente democrático ha ganado a la realidad de que los que han pasado han sido, una vez más, los separatistas golpistas indultados y los terroristas más sanguinarios

trasladados a las cárceles del País Vasco. Esta es «la Cultura» española, la que ha trabajado con denuedo en la maldición cultural a quienes les amenazaban con quitarles lo más sagrado: la subvención.

El presentador de televisión Andreu Buenafuente publicaba el lunes en Twitter la foto de un enhiesto girasol en un amanecer, como si, en vez de la posibilidad de otro (y peor) gobierno Frankenstein fuera en realidad un nuevo día, lleno de luz y esperanza. La suya, claro. Otro de los habituales, Juan Diego Botto, también escribió hace días en el mismo medio que Almodóvar frases tan reconociblemente guevaristas como si las hubiera escrito el mismísimo confeso ejecutor de homosexuales: «Ser tolerantes con la censura, aceptarla con la esperanza de negociar con los censores, es ir abriendo la puerta a la derrota».

«La ola ultra»

Era la creación de «la ola ultra», a la que el actor y director aportó esta perla en Twitter: «No son unas elecciones más. Nos jugamos la entrada del fascismo en el gobierno de España. La entrada del odio, el fanatismo, la mentira, el todo vale para acabar con el adversario. La llegada de la censura, el machismo, los recortes de pensiones, sanidad y educación. Vota!!!». El escritor Benjamín Prado abundaba en la consigna tras el resultado electoral: «La mejor noticia de estas elecciones es que le hemos parado los pies a la ultraderecha. Otras cosas estarán por ver, pero esa está más clara que el agua».

Y uno de los últimos nombres de «la Cultura», el escritor Bob Pop, escribía: «Me toca verano de trabajo y escritura pero no había podido empezar a escribir nada porque no sabía dónde estaba. Hoy, después de lo de anoche, todo

ha cambiado. Para bien. A currar. Nos vemos por aquí, prendas», como Javier Gallego, director del programa Carne Cruda, que dijo: «Somos mejores de lo que cree la ultraderecha. Un país en el que Vox se ha pegado un hostión y eso hay que celebrarlo. Hemos parado algo muy gordo».

El precio de la subvención

La subvención cultural que es más importante que la dignidad democrática y humana, autoconvencidos y «autoconvincentes» de que el mal está en la «ultraderecha» que ningún mal ha hecho, y el «bien» en la formación de un gobierno con independentistas y herederos de la ETA. Ese es el precio de la subvención: la infamia de hacer creer (y de creerse para la galería) que «si la ultraderecha entra en las instituciones (como escribió Almodóvar), esto se va al garete». El «esto» que parecía que se refería a España, pero solo se refería a lo suyo, que además es el peligroso estancamiento de España que no solo celebra esta «Cultura», sino el Gobierno que la ampara.



Rusia aprueba la ley que prohíbe el cambio de sexo

Vladimir Putin ha firmado la ley que prohíbe el cambio de sexo tanto por tratamiento médico como en los documentos de identidad.

Infovaticana

Mientras en muchos países europeos y occidentales avanzan las peligrosas leyes trans, como en el caso de España, Rusia sigue dando pasos en la dirección opuesta. Se trata de una decisión que el Parlamento considera como una medida para proteger de una «degeneración» a niños y adultos, pero que ha provocado alarma en la comunidad transsexual.

La ley fue adoptada el 14 de julio por unanimidad por los diputados de la Cámara Baja y cinco días después por el Senado. De esta forma, en Rusia queda prohibida cualquier intervención médica, tanto quirúrgica como mediante el uso de medicamentos, para el cambio de sexo.



El viceministro de Sanidad, Oleg Salagái, señaló en junio pasado que en 2022 hubo 996 solicitudes para cambio de sexo en el país.

Solo se permitirán las intervenciones médicas relacionadas con el tratamiento de anomalías congénitas, enfermedades genéticas y endocrinas asociadas con la formación alterada de los órganos genitales en los niños tras la decisión de una comisión de expertos.

También quedará prohibida la adopción de niños a las personas que ya hayan cambiado de sexo. Tampoco podrán ser sus tutores o fideicomisarios.

Asimismo, la legislación establece la anulación del matrimonio si uno de los cónyuges se somete a un cambio de sexo. La reforma constitucional de 2020 introdujo en Rusia el concepto de que el matrimonio es una unión entre un hombre y una mujer.

Disolución de matrimonios

Incluso antes de que Putin firmara la ley, la Justicia rusa anuló el primer matrimonio después de que uno de los miembros de la pareja presentara una solicitud para cambiar su sexo en los documentos personales, opción permitida hasta hace poco.

La ley prohíbe ahora cambiar el sexo en los documentos oficiales. Entre 2018 y el pasado año, más de 2.700 rusos cambiaron de sexo en sus documentos, lo que condujo a casi 200 matrimonios.

La inestabilidad del sanchismo

«No acepto que se considere progresista pactar con los antiguos dirigentes de ETA o con los independentistas»

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Catedrático de Derecho Público e Historia de las Instituciones

El resultado de las elecciones abre un inquietante período de inestabilidad y cesiones si los enemigos de España apoyan un gobierno de perdedores. No creo que nadie se tome en serio la afirmación de que no se negociará ni la amnistía ni el referéndum, porque tampoco lo es hablar de una mayoría progresista. En este punto, si aceptamos esa apropiación de la palabra para asociarla a la izquierda estamos ante una absurda ficción. El



PNV y JxCat son dos formaciones de derechas. No acepto que se considere progresista pactar con los antiguos dirigentes del aparato político y militar de ETA o con los independentistas que lo único que quieren es debilitar España para avanzar hacia la ruptura. Los socialistas utilizan expresamente las palabras amnistía y referéndum para esconder que

se pueden aprobar actuaciones que tengan un efecto similar. Lo primero es

muy evidente si se impulsa una reforma legal que hagan desaparecer, definitivamente, los delitos cometidos por Puigdemont y sus colegas. En lo otro se puede buscar una consulta que no sea vinculante, pero que signifique la consagración de facto de la ruptura que quieren personajes como Junqueras, Aragonés, Puigdemont y Otegi.

Una consulta, se llame como se llame, que permita identificar el sí y el no será el aval que necesitan los que quieren acabar con nuestro país. No importa que triunfe el no, porque lo volverán a reclamar. En este camino rupturista impondrán nuevas exigencias que vayan expulsando a España de esos territorios.

Es bueno tener siempre presente el proceso que se vivió en Irlanda con la guerra angloirlandesa (1919-1921), el tratado angloirlandés (1921) y la guerra civil (1922-1923). Tras convertirse en un Estado Libre y unos años de autogobierno bajo una jefatura simbólica del rey, Irlanda aprobó una constitución (1937) y proclamaría finalmente su independencia en 1949. Al nacionalismo secesionista solo se le para con la ley y la democracia, no con las cesiones como sucedió en la pasada legislatura. Un gobierno débil, como el que podría formar Sánchez con el apoyo de los independentistas y los bilduetarras, solo serviría para que avancen hacia el rupturismo.
